

Marquetalia, las huellas de la resistencia y la dignidad: una interpretación desde la dialéctica de Walter Benjamin.

Palma, Cristian.

Cita:

Palma, Cristian (2017). *Marquetalia, las huellas de la resistencia y la dignidad: una interpretación desde la dialéctica de Walter Benjamin*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/748>

MARQUETALIA: HUELLAS DE RESISTENCIA Y DIGNIDAD¹

(PARA PUBLICAR EN ACTAS)

Lo primero era la vida. Inventar una forma de salvarla, recurriendo a cualquier método por primitivo que este resultara. Aprender a sobrevivir en una situación apremiante. Lo fundamental fue la acción inicial en que se movilizaba el instinto y no la conciencia, no la defensa de principios políticos ni el enfrentamiento banderizo. Y el instinto aunado al temor que todo lo cubría hasta a los hombres de fortaleza, creó una tensión por la espera infinita de lo que iba a pasar. Aunque muchas veces era imposible predecirlo, porque la noticia de que la muerte venía de camino vestida de policía, acompañada de civiles armados, llegaba tarde. Luego, después de la sorpresa, el dramático conteo de cuerpos inertes, las lágrimas y los gritos adoloridos de venganza. Ese fue el comienzo, la vida y la venganza, que al final convirtió a este pueblo apacible en un pueblo feroz y desarrolló en él una sicología patológica, que siempre dejaba una marca endeble, en los llamados "cortes", en el "godeo" y en el "acabar" con la semilla, al abrir el vientre de una mujer liberal, embarazada. La violencia se extendió por toda la geografía patria con la velocidad de la lluvia. _ Arturo Alape

Antes de que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia_ José Eustasio Rivera (La Vorágine)

La historia de Colombia, un azar doloroso, furioso, un río salvaje que se lleva las mejores almas, también es una apuesta permanente por la vida y la dignidad, millones de gestas anónimas y heroicas en la cotidianidad de un país de huyentes, sobrevivientes errantes que buscan su redención. La violencia, ese destino de sangre con su sabor dulce y amargo, esa seducción de la muerte, del poder, ese ángel que aterriza pero también convoca y llama cada vez a una y otra generación para que continúe su legado. La vida en este país ha sido resistir en medio de las balas, las bombas, ha sido juntar las manos callosas por el arado, y las antorchas de la esperanza, para construir, una y otra vez, contra la guerra, un lugar donde vivir dignamente, protegiéndose los unos a los otros, y también ha sido una perpetua huida para salvarse de la muerte. Todo eso es lo que nos recuerda

¹ Cristian Palma. Psicólogo Universidad Nacional de Colombia. Mg. Ciencias Sociales y educación. FLACSO-Argentina.

Marquetalia como símbolo de nuestra tragedia, como mito fundacional de nuestra guerra más reciente, como testimonio de la soberbia del poder y como leyenda de una generación de héroes anónimos, hombres, mujeres y niños, que murieron para que vivieran los otros.

La historia oficial habla del 18 de junio de 1964: “La ‘Operación Marquetalia’, como se le conocería en adelante a esa acción militar, fue la fase culminante de una gran campaña lanzada por el gobierno de Guillermo León Valencia en enero de 1964 con el propósito de eliminar los grupos de bandoleros en que habían terminado convertidas las guerrillas liberales del norte del Tolima, mantener el control sobre la zona central del departamento y “adelantar operaciones encaminadas a producir el aislamiento efectivo de los núcleos comunistas en armas en el sur”. Y tratar de conjurar, de paso, la grave crisis política que atravesaba el país”². El antecedente principal de este hecho fue el surgimiento de las "Repúblicas Independientes", las cuales para las oligarquías del gobierno eran "territorios en el corazón mismo del país, de gentes armadas que no permiten la entrada de las autoridades colombianas"³, escenarios del "primer intento castrista de subvertir el orden como exportación del proceso cubano a Colombia"⁴ desde allí justificaban la necesidad de intervenir militarmente estos territorios.

Sin embargo, Marquetalia no fue solamente la fecha del bombardeo a una autodefensa campesina o a un grupo de bandidos en armas escondidos entre la población civil, como lo justificaban los discursos oficialistas: Marquetalia representa un momento decisivo de la histórica violencia política del Estado colombiano contra las expresiones opositoras a su régimen y también significó una ruptura dentro de esa historia que iniciaría un nuevo tiempo para la sociedad colombiana: la violencia revolucionaria.

De acuerdo con Walter Benjamin⁵ una concepción de la historia desde el materialismo dialéctico, la concibe como un campo de batalla por las fuerzas sociopolíticas y económicas que transforman

² Marquetalia 35 años después. *Diario El Espectador*. Versión online. 28/06/1999. Disponible en <http://www.semana.com/especiales/articulo/marquetalia-35-anos-despues-seccion-especiales-edicion-891-jun-28-1999/39734>.

³ Discurso del Senador Álvaro Gómez Hurtado en el Congreso de la República, el 25 de octubre de 1961. Citado en: Alape. A. *La paz, la violencia: testigos de excepción*. (Bogotá: Planeta, 1985), p. 245.

⁴ Declaraciones del General Álvaro Valencia Tovar, en entrevista con Arturo Alape. Citado en: Alape. A. *Ibíd.*, 241.

⁵ Walter Benjamin, *La Dialéctica en Suspense: Fragmentos sobre la Historia*. (Santiago de Chile: Universidad ARCIS y LOM Ediciones, 2009)

el devenir de una sociedad o grupo. En esa arena de lucha se confronta la continuidad del proyecto político de las clases dominantes contra la resistencia de los vencidos y es en la irrupción de un instante, una ruptura en la continuidad del tiempo historizado por los vencedores, la aparición violenta de un "tiempo-ahora", cuando emerge un sujeto histórico capaz de transformar esa historia. Marquetalia fue eso, un relámpago en medio de la tormenta de la violencia, el centro del torbellino que arrastra a este país, la necesidad y la voluntad de sobrevivir de un pueblo que no ha hecho otra cosa que eso, en medio de la furia de un río que se traga todo y a todos.

Siguiendo con Benjamin, otra tesis fundamental para la comprensión de la historia con una perspectiva materialista dialéctica es el supuesto según el cual "el sujeto del conocimiento histórico es la misma clase oprimida que lucha"⁶. La historia de la violencia colombiana se ha construido, como muchos otros relatos en la historia mundial, con la perspectiva de las clases dominantes, la clase burguesa bipartidista que logró poner en marcha su proyecto de país y dejar por el camino las otras versiones de lo que hubiera podido ser nuestra historia. En ese camino se ha impuesto su voz y ha dejado infinidad de silencios, huecos en las memorias, voces que no pudieron hablar o aquellas que hablaron y las callaron a la fuerza, proyectando la sombra de la muerte sobre millones de hombres y mujeres que en el anonimato vivieron y murieron por otro país y otro mundo posible; "pretendemos de los póstumos no la gratitud por nuestros triunfos sino la remembranza de nuestras derrotas"⁷. El sujeto histórico que conformaron campesinos y campesinas por el camino de los huyentes de la violencia, el mismo que en su devenir conformó primero las autodefensas campesinas y posteriormente las guerrillas de origen agrario, lleva en su piel las marcas de laceraciones que sufrieron sus antepasados y ellos mismos, lleva en su mirada la perplejidad de quienes han perdido el asombro ante la sevicia de la violencia, quienes no tuvieron tiempo para sentir miedo ni para llorar sus muertos, en esa dolorosa escuela donde también se aprenden la lucha y el odio.

Hay un pacto entre las generaciones pasadas y venideras, un pacto para que no muera en la historia la "tradicción de los oprimidos": "Entonces hemos sido esperados en la tierra. Entonces nos ha sido

⁶ *Ibíd.*, 58.

⁷ Bertolt Brecht. "A los póstumos", *Ibíd.*, 89.

dada una débil fuerza mesiánica, sobre la cual el pasado reclama derecho”⁸. Es por eso que a este pueblo le ha costado tanto olvidar, por eso la memoria es urgente y el ángel de la historia: “tiene el rostro vuelto hacia el pasado. En lo que a nosotros nos aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe, que incesantemente apila ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. Bien quisiera demorarse, despertar a los muertos y volver a juntar lo destrozado. Pero una tempestad sopla desde el Paraíso, que se ha enredado en sus alas y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irremisiblemente hacia el futuro, al que vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece hasta el cielo”⁹.

Ruina sobre ruina, cadáver sobre cadáver, así se ha construido la historia de Colombia, desde la época de la violencia en los años cuarenta y cincuenta, un eco de la guerra de los mil días entre liberales y conservadores a finales del siglo XIX, la cual es un eco también de la guerra entre centralistas y federalistas, que es la forma violenta en que se ha construido el Estado colombiano desde antes de sus orígenes. "De odio y de amor, y más de odio que de amor, están hechos los pueblos”¹⁰, como diría Martí. Sin embargo, es preciso reconocer ese pasado y articularlo como historia, con su carga de amor y de odio y esto se logra "apoderándose de un recuerdo tal como este relampaguea en el instante del peligro”¹¹; de acuerdo con Benjamin, la amenaza siempre es la misma: que la posibilidad de la historia se anule y el relato histórico se instrumentalice a favor de las clases dominantes. Por eso Marquetalia es un relámpago en un instante de peligro: el peligro de que se pierdan las memorias, que olvidemos las luchas y resistencias del campesinado colombiano.

El proyecto modernizador, sin modernidad, que ha impulsado la clase política tradicional¹² a partir del Frente Nacional ha sido como: "Una hojarasca revuelta, alborotada, formada por los

⁸ *Ibíd.*, 48.

⁹ *Ibíd.*, 54.

¹⁰ José Martí, “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”, en *José Martí y el Equilibrio del Mundo* (México, Fondo de Cultura Económica, 2000), 236.

¹¹ Benjamin, W. *Op Cit.* 51.

¹² La tesis de la modernización sin modernidad en Colombia es de Rubén Jaramillo: *Colombia la Modernidad Postergada*. (Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998).

desperdicios humanos y materiales de los otros pueblos; rastrojos de una guerra civil que cada vez parecía mas remota e inverosímil. La hojarasca era implacable. Todo lo contaminaba de su revuelto olor multitudinario, olor de secreción a flor de piel y de recóndita muerte. En menos de un año arrojó sobre el pueblo los escombros de numerosas catástrofes anteriores a ella misma, esparció en las calles su confusa carga de desperdicios. Y esos desperdicios, precipitadamente, al compas atolondrado e imprevisto de la tormenta, se iban seleccionando, individualizándose, hasta convertir lo que fue un callejón con un río en un extremo un corral para los muertos en el otro, en un pueblo diferente y complicado, hecho con los desperdicios de otros pueblos”¹³. Un régimen de apariencia democrática pero profundamente violento, que sin embargo ha sido resistido con valentía, por esos millones de hombres y mujeres que, como el protagonista en la obra anteriormente citada de García Márquez, encarnan la dignidad y la ética en un mundo que les niega su lugar en la historia.

“No existe un documento de la cultura que no sea también un documento de la barbarie”¹⁴; por eso es tan importante "pasarle a la historia el cepillo a contrapelo"¹⁵, y eso se logra trascendiendo las narrativas de la historia oficial mediante la voz de los vencidos: "En todo ese tiempo cuando comenzó esa situación nosotros lo único que hacíamos era escondernos, cuando sabíamos que el Ejército venía(...) cuando entonces se sabía que venía el Ejército todo el mundo se camuflaba, se metía al monte, al escondido, más los que estábamos perseguidos, no queríamos dejarnos encontrar"¹⁶ ; " El ejército arriba y la guerrilla abajo y nosotros en medio. La situación del campesinado ya no era entre dos paredes, sino entre las balas. Porque, señor, nosotros vivimos, como un decir, en una balanza. Si se va para allá, malo: si se viene para acá, malo. Para pelear se necesitan dos, y si los dos permanecen vivimos en la purita zozobra. Si permanece ejército y

¹³ Gabriel García Márquez, *La Hojarasca*. (Barcelona, Plaza y Janes S.A, 1974)

¹⁴ Benjamin. W. *Op Cit*. 52

¹⁵ *Ibid*.

¹⁶ Testimonio de Teresa Matiz de Prada, líder campesina. Citada en Alape. A *Op. Cit*. 186.

permanece guerrilla sabemos que en cualquier momento hay bombardeo, y la represión y la humillación"¹⁷.

Marquetalia es la culminación de muchos años de huir y esconderse, cientos de hombres, mujeres y niños dejando huellas de su dolor y de su lucha marcando la geografía nacional. La violencia arreció en las regiones después del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán: "A él lo acabaron por decir justicias, por decir de la oligarquía de este país, que son los mismos jefes actuales todavía y descendientes de los que ya murieron, como Laureano y Ospina Pérez, que en el infierno han de estar. A él lo acabaron por eso, lo malograron por eso. Eso fue la violencia"¹⁸. Desde el occidente colombiano se propagó una campaña que arrasó como una ola de furia en toda la geografía nacional. La indignación de los liberales por el asesinato de su caudillo político prendió en las ciudades y los pueblos, la llama de la ira había arrasado en Bogotá, y se organizaba en todo el territorio nacional, la hora de una toma liberal del poder de manos de la oligarquía conservadora parecía cercana y muchos soñaban con ella y se preparaban para eso. La reacción conservadora fue demoledora: la doctrina policial, el caudillismo, las mafias, el fanatismo, los peores sentimientos del pueblo hicieron una gran bola de fuego y sangre que devastó los pueblos liberales: "los pájaros", o "chulos", como eran conocidos, eran ejércitos de fanáticos mercenarios, paramilitares, que constituyeron el brazo armado de las oligarquías conservadoras y el terror de los pueblos: actuaban en la total impunidad, con el consentimiento de la policía conservadora y del Ejército, ante eso los liberales no tenían mas garantía de supervivencia que las armas que ellos mismos pudieran empuñar. Fue así como se formaron las primeras guerrillas liberales: cuadrillas de pocos hombres que haciendo acopio de los pocos recursos bélicos que tenían y de la experiencia acumulada de veteranos de la Guerra de los Mil Días y de algunos ex militares, se organizaron, en un primer momento para defenderse a sí mismos y a sus familias, y posteriormente a medida que engrosaban sus filas y ganaban experiencia y armamento, para perseguir sus propios proyectos de toma del poder por la vía armada.

¹⁷ Testimonio de líder campesina, citada en Molano. A. "Los Bombardeos de El Pato". *Los Años del Tropel*, (Bogotá, Ancora Editores, 2000) p. 220.

¹⁸ Testimonio de líder campesina, citada en Molano. A. *Ibíd.*

La espiral de la violencia creció y creció hasta explotar, la decadencia de la guerra había tocado fondo en uno y otro bando: una nueva generación nacida del odio había capturado el poder en las regiones mientras las oligarquías del centro pretendían usarlos como piezas de ajedrez. Los caminos de "los huyentes", como los nombra Alfredo Molano, se engrosaban de procesiones de cientos de hombres, mujeres y niños que venían huyendo de la violencia desde el occidente, el centro y el sur del país especialmente; iban buscando tierras nuevas donde pudieran establecerse y prosperar lejos de la guerra; a la cabeza de estas procesiones venían decenas de hombres con fusiles rudimentarios que los protegían y les allanaban el camino librándolos de enfrentamientos con el ejército y "los chulos". Fue así como comenzó a surgir la leyenda de campesinos humildes que se convirtieron en guerreros valientes, auténticos héroes que dieron su vida por proteger a todas esas familias y llevarlas a tierras seguras; aunque la historia los haya olvidado y demonizado impunemente, nombres como los de Isauro Yosa, conocido como el Mayor Lister, Ciro Trujillo, Jacobo Prias Alape o Charro Negro, Alfonso Castañeda conocido como el Comandante Richard y Manuel Marulanda Vélez o Tirofijo, son nombres que seguro aún reverberan en la memoria de los sobrevivientes que hicieron parte de esas gestas. Isauro Yosa estuvo al frente de la columna Luis Carlos Prestes, quien fundaría a comienzos de los años cincuenta El Davis, la primera experiencia de autodefensa campesina, organizada en el Sur del Tolima, una experiencia de base comunista, que durante un tiempo dio sustento, paz y prosperidad a miles de campesinos y campesinas. Durante la siguiente década se replicarían estas experiencias comunitarias en otros lugares del Tolima y Cauca, como Villa Rica, Pato, Guayabero, Rio Chiquito y Marquetalia; también se organizarían otras autodefensas en Tequendama y Sumapaz.

¿Como viene la redención? : En forma de columnas, cientos de huyentes que marchan abriendo trochas y caminos, con alegría, con miedo, con esperanza, también con hambre, con sed, enfermos, pero siempre con dignidad y valentía. Buscan la tierra prometida, la salvación, pero en esta historia los milagros no vienen del cielo, vienen de las manos callosas de hombres y mujeres que trabajan y luchan de sol a sol, vienen de las miradas previsoras que inspeccionan sin descanso los recodos del camino donde aparecerá la muerte con uniforme militar, vienen de los pies cansados y heridos por las piedras y sucios por el barro. Liberales y comunistas unidos, peleando, resistiendo, sobreviviendo con el esfuerzo del trabajo colectivo y su arma más poderosa: "las santas agallas de

no querer perder la vida"¹⁹ Así, en la lucha del día a día, van entendiendo que "uno de hombre de vez en cuando produce sus milagros, ¿cierto?"²⁰.

Marquetalia fue uno de esos sueños contruidos hombro a hombro, un experimento social impulsado por los colonos organizados para tratar de vivir dignamente con sus familias, con su propia organización política y económica. Después de muchos años de violencia la paz parecía estar llegando: Primero el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla ofrecería una amnistía a los guerrilleros en armas, trabajo y tierras para las comunidades, labor que continuaría el Frente Nacional en sus primeros años. Muchos se acogieron a las condiciones que ofrecía el gobierno con la esperanza de tener una vida en paz; sin embargo, poco a poco se fue destapando el juego de la oligarquía: la paz era una estrategia para cerrar más el cerco sobre las comunidades en armas y destruir el movimiento guerrillero para imponer su proyecto nacional a favor de las oligarquías. Se fraguó una guerra interna en el movimiento guerrillero entre liberales y comunistas para que se traicionaran y mataran entre sí; la guerrilla liberal desapareció completamente, una parte se entregó a cambio de dadas políticas y económicas, otra parte fue exterminada; pero la guerrilla comunista permaneció en armas y se dedicaron a defender el territorio que habían colonizado y las comunidades que habían ayudado a gestar.

Es así como llegamos a 1964: La campaña política y mediática contra los territorios colonizados por el movimiento guerrillero, conocidos como "Republicas Independientes" arreciaba, la violencia discursiva y psicológica dirigida contra estas comunidades era cada vez mayor. Se argumentaba la importancia de defender una pretendida soberanía del Estado en unos territorios que históricamente habían sido dejados a su suerte y al azar de la violencia y que ahora estaban controlados por las comunidades organizadas, la soberanía del Estado no comulgaba con la soberanía del pueblo, la cual más bien era un obstáculo para los proyectos de las oligarquías. Poco a poco se fue creando la atmosfera propicia para justificar una intervención militar a Marquetalia, la zona de autodefensa campesina mejor organizada política y militarmente.

¹⁹ Testimonio de Pedro Antonio Marín conocido como Tirofijo. Citado en Alape. A. *Las Vidas de Pedro Antonio Marín Manuel Marulanda Vélez Tirofijo* (Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989) 151.

²⁰ *Ibid.*

Desde abril habían comenzado los anuncios de una inminente toma militar y aunque también surgieron voces de denuncia desde la sociedad civil, señalando que la zona estaba habitada principalmente por población desarmada y que la operación podía convertirse en un genocidio, sus peticiones de diálogo fueron ignoradas. El 18 de mayo se anunció el inicio de la "Operación Marquetalia", una combinación entre operaciones de propaganda hacia la población civil de zonas aledañas para extender un cerco y aislar a la guerrilla, operaciones militares con cientos de hombres por tierra y operaciones aéreas de bombardeo a objetivos determinados. Primero fue el cerco o también llamada "Acción Cívico-Militar": el Ejército se acercaba a la población civil con propaganda contra el enemigo, ofreciendo seguridad y bienestar para la comunidad, brigadas de salud, combinado también con tácticas de inteligencia militar, intimidación, guerra psicológica y tortura; esta fase era la preparación de las operaciones militares, como lo recuerda una campesina: "Al general sí le dijimos: mire, general, ese es el caso. Recuerde que comienzan sacando muelas y terminan metiendo bala (...) Así se lo dijimos. Y preciso. A poco que vino la acción Cívico Militar soltaron las bombas"²¹. A través de esas operaciones se buscaba debilitar la base social de la guerrilla, identificar las posibles conexiones con la población civil y atacar sus principales recursos materiales y humanos. Esta fase de la operación era vital tanto para el Ejército como para la guerrilla, pues la relación del movimiento guerrillero con la población civil era orgánica, el Ejército siempre era el extraño, el intruso en estos territorios, mientras los guerrilleros eran identificados como gente del pueblo con su misma condición, intereses y fines; por eso el cerco que el Ejército extendía contra la guerrilla se terminaba convirtiendo en una guerra contra el pueblo y aunque la violencia de los cincuenta había pasado, para ellos los campesinos seguían siendo "la chusma", mientras que ellos para la población campesina seguirían siendo "los chulos". Por eso, aunque presentaran ante la opinión pública la acción Cívico-Militar como una acción humanitaria, en el fondo persistía una antigua desconfianza y rencor contra los movimientos campesinos, una profunda ignorancia y prepotencia frente a su dinámica y un afán de instrumentalizarlos en su lucha contra la guerrilla: "Y a ellos es por eso que les da rabia, porque nosotros decimos que no sentimos maldad ninguna, que sentimos maldad es cuando ellos llegan detrás de las guerrillas. ¿Pero qué guerrillas? ¡Si los guerrilleros son ellos!"²². De acuerdo con el testimonio de un ex

²¹ Testimonio de líder campesina, citada en Molano. A. *Op Cit.* 224.

²² Testimonio de líder campesina, citada en Molano. A. *Ibid.* 215.

guerrillero, esta relación del Ejército con la población civil se explicaba porque: "Para el Ejército las masas son un medio apenas. Para el movimiento guerrillero las masas son todo, son el fin. " 23

Después del cerco vinieron las primeras operaciones de infantería militar por tierra y después los bombardeos desde el aire. El 15 de junio la fuerza aérea ametralló y lanzó veinte bombas contra los refugios de los guerrilleros y la población civil en Marquetalia, donde las víctimas fueron principalmente niños que por lo sorpresivo del ataque no pudieron ser puestos a salvo. En esos bombardeos también se usaron bombas de napalm y armas biológicas causando graves daños para la integridad física de la comunidad. La prioridad del movimiento guerrillero fue entonces poner a salvo a las familias que estaban bajo su responsabilidad, abriendo trochas para conducirlos fuera de la zona del conflicto, mientras unos y otros enfrentaban el fuego indiscriminado del Ejército. Sería así como cambiaría su estrategia pasando de ser autodefensa para convertirse en una guerrilla móvil que tiempo después, en la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur, se consolidaría militar y políticamente como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Vendrían meses de duras batallas, bombardeos constantes, lucha por la supervivencia, en el Pato, Guayabero y Río Chiquito, con más exilios y sacrificios. Sin embargo, algo había cambiado en el movimiento campesino y en la guerrilla: eran sobrevivientes de un genocidio sistemático, habían enfrentado por años, casi desarmados, a una fuerza militar modernizada y con una doctrina robustecida y crecida al amparo de los Estados Unidos, únicamente "con las agallas de no perder la vida". A pesar del hostigamiento y el terror, la resistencia tenía larga vida, su dignidad seguía intacta, vendría un nuevo tiempo para el movimiento guerrillero y para la sociedad colombiana, pero después del relámpago redentor de los tiempos de Marquetalia, ya nada volvería a ser igual.

BIBLIOGRAFÍA

Alape, Arturo. *Diario de un Guerrillero*. Bogotá: Ecoe Ediciones, 1978

Alape, Arturo. *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Planeta Colombiana Editorial. 1985

²³ Alape, A. *Diario de un Guerrillero* (Bogotá, Ecoe Ediciones, 1978) 119.

Alape, Arturo. *Las vidas de Pedro Antonio Marín. Manuel Marulanda Vélez Tirofijo* Bogotá: Planeta Colombiana Editorial. S.A. 1989.

Alape, Arturo. *Las Muertes de Tirofijo*. Bogotá, Planeta Colombiana Editorial. S.A. 1998

Arenas Jacobo, Diario de la Resistencia de Marquetalia. Libro electrónico. Disponible en http://www.farc-ep.co/pdf/Diario_Marquetalia.pdf.

Benjamin, Walter. *La Dialéctica en Suspense: Fragmentos sobre la Historia*. Santiago de Chile: Universidad ARCIS y LOM Ediciones. 2009.

García Márquez, Gabriel. *La Hojarasca*. Barcelona: Plaza y Janes S.A. 1974.

Jaramillo, Ruben. *Colombia: la Modernidad Postergada*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.

Martí, José. *José Martí y el Equilibrio del Mundo* (compilación del Centro de Estudios Martianos) México: Centro Fondo de Cultura Económica, 2000

Molano, Alfredo. *Los Años del Tropel*, Bogotá: Ancora Editores, 2000.

Molano, Alfredo. *Trochas y Fusiles*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. El Ancora Editores, 1994.

